





A los estudiantes viejos y nuevos del Instituto de Pinar del Río

A todos los que en el Instituto de Pinar del Río, enseñanza de nuestra provincia...

Y a todos los Bachilleres y Agrimensores que en el mismo hayan recibido sus títulos...

Oíd, que necesitamos de vuestro concurso, para una obra de cultura y de redención...

Las desgracias pasajeras a que (como todo organismo vivo) viene condenada por sus primeros pasos, la patria que esculpió con sus virtudes...

Y las desgracias que en todos los períodos de su existencia pesaron sobre nuestra resignada provincia...

Todo ese conjunto de infortunios, que han venido a sumarse y a gravitar al fin, sobre todas nuestras comarcas...

Para contra la patria que, no obstante, aparentan defender con calor y con gritos...

Toda esa situación de ruina material y moral que ha invadido a nuestro territorio en todas sus regiones...

Todo eso que ya debe de herir nuestro decoro personal inclusive, y a nuestro decoro colectivo...

Me sugirió la idea de realizar en nuestra oxigenada comarca y en nuestro entusiasta Instituto...

Y para que sea efectivo el concurso que solicitamos de nuestros estudiantes...

Que entre sus parientes, sus compañeros y sus amistades, hagan la propaganda del caso, a fin de que contribuyan a nuestra fiesta en todas las formas...

Para esa obra, después de haber acudido a todo el mundo con resultados brillantes, he creído conveniente también (y hasta pensando que ello constituiría un deber)...

¡O estos centros, van a ser los más culpables en la destrucción de la misma cuando se toca a derribarla...

Confiamos en el patriotismo de nuestros discípulos y educandos, de quienes esperamos todos los esfuerzos que corresponden a su deber...

Al efecto, deben de contar en primer término, con los entusiasmos generosos de los estudiantes de las provincias hermanas...

Y para que sea efectivo el concurso que solicitamos de nuestros estudiantes...

Que entre sus parientes, sus compañeros y sus amistades, hagan la propaganda del caso, a fin de que contribuyan a nuestra fiesta...

Las precauciones adoptadas eran las mismas que la noche anterior, pero no se sacó la fuerza a la calle hasta la una y cuarto de la madrugada...

Desde una hora antes un compacto grupo permanecía frente a la puerta del café Colonial...

La pedestre manifestación duró hasta las dos de la madrugada, siendo presenciada por el ministro de la Gobernación y el gobernador desde un balcón del ministerio...

La policía detuvo a 15 ó 20 personas. Uno de los detenidos fué un sujeto decentemente vestido...

Cuando una obra se hace colectiva como la de la Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana...

Y a eso aspiramos toda vez que el Estado, no ha de ser el único que contribuya a proporcionar siempre a los centros de educación, todo lo que estos necesitan...

Como es raro el punto de la Isla, donde no haya alguno que no haya estudiado en este Instituto...

estudiado en este Instituto, abundando los mismos en la Habana, y en esta provincia: esperamos que se conviertan todos en soldados entusiastas de la empresa...

Gracias mil, a los estudiantes que acuden a nuestro llamamiento...

El camino de la fe, del sacrificio de toda ambición personal, de la fraternidad y del amor...

Leandro G. Alcorta. Pinar del Río, 20 de Octubre de 1907.

SUPLICA.—A cualquiera que haga llegar este Mensaje a los estudiantes a quienes alude cuyo paradero ignoremos nosotros, se le agradecerá en el alma.

Correo de España OCTUBRE

Madrid 6. Siguen las manifestaciones contra el cierre de cafés y tabernas.—La protesta del silencio.

Como en días anteriores, el público, a la salida de los teatros, invadió anoche por completo la Puerta del Sol.

Las precauciones adoptadas eran las mismas que la noche anterior, pero no se sacó la fuerza a la calle hasta la una y cuarto de la madrugada.

Desde una hora antes un compacto grupo permanecía frente a la puerta del café Colonial...

La pedestre manifestación duró hasta las dos de la madrugada, siendo presenciada por el ministro de la Gobernación y el gobernador desde un balcón del ministerio.

Los detenidos. La policía detuvo a 15 ó 20 personas. Uno de los detenidos fué un sujeto decentemente vestido...

Viaje de los Reyes.—Salida de La Granja.—Los Reyes en automóvil.—El Príncipe de Asturias.

Como estaba anunciado, esta tarde han salido para Madrid SS. MM. el Rey y la Reina, y S. A. el Príncipe de Asturias.

El agosto niño, con su aya, la marquesa de Salamanca; su nodriza y varios funcionarios palatinos, fué llevado a Segovia en carruaje.

—¿Qué desea usted de mí? —Yo nada,—respondió el individuo; —pero si usted desea algo de mí, aquí me tiene usted.

—¿Qué nada tiene usted que ver con ella? —Puede usted negar que me tiene antipatía? —Yo nunca le hubiera tenido antipatía, si usted no me hubiese revelado constantemente su odio hacia mí y su repugnancia en servirme...

Preguntóse su nombre y respondió el desconocido que se llamaba don Alfonso de Borbón y Hapsburgo.

Las detenciones originaron algunos pequeños tumultos sin consecuencias.

Los grupos se disuelven. A las dos de la madrugada los grupos se habían disuelto voluntariamente.

Las fuerzas se retiraron y lo mismo hicieron el gobernador y el ministro.

Este marchó en su carruaje sin escolta; pero una pareja de caballería se le unió frente a la calle de Sevilla.

La censura. De orden del ministro se estableció anoche una rigurosísima censura telefónica.

Terrible conspiración. La policía que durante los alborotos nocturnos en la Puerta del Sol creía ver en cada manifestante un terrible conspirador...

Llegada del Príncipe de Asturias. A las cinco menos diez minutos llegó a Madrid el tren Regio que conducía al Príncipe de Asturias.

Un crimen y una carta.—¿Error judicial? Granada 7.

Está siendo objeto de todas las conversaciones un incidente ocurrido en la causa que se instruyó con motivo de un asesinato cometido el año pasado en esta población...

Los tipos procesados. El día 19 del mes corriente se celebrará en la Audiencia la vista del recurso de apelación interpuesto por Antonia Cachavera, Pepita Sevilla, la Lafón, la Méndez y los autores de "La diosa del placer"...

Viaje de los Reyes.—Salida de La Granja.—Los Reyes en automóvil.—El Príncipe de Asturias.

Como estaba anunciado, esta tarde han salido para Madrid SS. MM. el Rey y la Reina, y S. A. el Príncipe de Asturias.

El agosto niño, con su aya, la marquesa de Salamanca; su nodriza y varios funcionarios palatinos, fué llevado a Segovia en carruaje.

En la estación de aquella capital esperaban las autoridades.

—¿Qué desea usted de mí? —Yo nada,—respondió el individuo; —pero si usted desea algo de mí, aquí me tiene usted.

—¿Qué nada tiene usted que ver con ella? —Puede usted negar que me tiene antipatía? —Yo nunca le hubiera tenido antipatía, si usted no me hubiese revelado constantemente su odio hacia mí y su repugnancia en servirme...

—¿Qué nada tiene usted que ver con ella? —Puede usted negar que me tiene antipatía? —Yo nunca le hubiera tenido antipatía, si usted no me hubiese revelado constantemente su odio hacia mí y su repugnancia en servirme...

—Entonces ¿usted no quiere que yo me vaya? —Me es indiferente que se vaya usted ó que se quede, puesto que tengo arreglado mi equipaje y regreso a Londres esta misma tarde.

—¿No es por disposición mía, Sara; nada tengo yo que ver con eso. —¿Qué nada tiene usted que ver con ella? —Puede usted negar que me tiene antipatía? —Yo nunca le hubiera tenido antipatía, si usted no me hubiese revelado constantemente su odio hacia mí y su repugnancia en servirme...

El tren Real partió inmediatamente para Madrid.

Poco después de partir el Príncipe de Asturias, montaron los Reyes en un automóvil, acompañados por la Princesa Beatriz y el Infante don Alfonso y salieron por la carretera.

En otro automóvil venían varias personas de la servidumbre palatina.

Al pie de la escalera del Príncipe recibieron a los augustos viajeros la Reina madre y los Infantes, con la servidumbre de la Real Casa.

Sus Majestades y Altezas pasaron a las habitaciones de doña Cristina, y desde uno de los balcones de éstas presenciaron el desfile de la brigada de Cazadores, que regresaba del campamento de Carabanchel.

Delante de Palacio se reunió bastante público, que aplaudió y vitoreó a los Reyes.

Llegada del Príncipe de Asturias. A las cinco menos diez minutos llegó a Madrid el tren Regio que conducía al Príncipe de Asturias.

Un crimen y una carta.—¿Error judicial? Granada 7.

Está siendo objeto de todas las conversaciones un incidente ocurrido en la causa que se instruyó con motivo de un asesinato cometido el año pasado en esta población...

Los tipos procesados. El día 19 del mes corriente se celebrará en la Audiencia la vista del recurso de apelación interpuesto por Antonia Cachavera, Pepita Sevilla, la Lafón, la Méndez y los autores de "La diosa del placer"...

Viaje de los Reyes.—Salida de La Granja.—Los Reyes en automóvil.—El Príncipe de Asturias.

Como estaba anunciado, esta tarde han salido para Madrid SS. MM. el Rey y la Reina, y S. A. el Príncipe de Asturias.

El agosto niño, con su aya, la marquesa de Salamanca; su nodriza y varios funcionarios palatinos, fué llevado a Segovia en carruaje.

En la estación de aquella capital esperaban las autoridades.

—¿Qué desea usted de mí? —Yo nada,—respondió el individuo; —pero si usted desea algo de mí, aquí me tiene usted.

—¿Qué nada tiene usted que ver con ella? —Puede usted negar que me tiene antipatía? —Yo nunca le hubiera tenido antipatía, si usted no me hubiese revelado constantemente su odio hacia mí y su repugnancia en servirme...

—Entonces ¿usted no quiere que yo me vaya? —Me es indiferente que se vaya usted ó que se quede, puesto que tengo arreglado mi equipaje y regreso a Londres esta misma tarde.

—¿No es por disposición mía, Sara; nada tengo yo que ver con eso. —¿Qué nada tiene usted que ver con ella? —Puede usted negar que me tiene antipatía? —Yo nunca le hubiera tenido antipatía, si usted no me hubiese revelado constantemente su odio hacia mí y su repugnancia en servirme...

Coronas Fúnebres GRAN LIQUIDACION LA FASHIONABLE OBISPO 121

FOLLETTIN 36 LA CASA DEL PANTANO NOVELA ESCRITA EN INGLÉS por FLORENCE WARDEN

Abrió el pupitre; allí estaba la esquila que me habían robado. Participaré al señor Rayner mi propósito de marcharme...

acariariarle con más comodidad, cuando en esto levanté la cabeza y ví a Sara. Me alcé, dando un grito que no puede reprimir, y corrí hacia la campanilla.

Se levantó, me condujo a una butaca cerca del fuego y me suplico que esperara mientras él iba a hablar con Samuel. Se marchó, y yo me deliqué, con precaución, a hacer amistad con su perro...

me muy agitada al recordar el siniestro brillo de sus ojos cuando iba a lanzarse sobre mí por segunda vez.

—¿Qué desea usted de mí? —Yo nada,—respondió el individuo; —pero si usted desea algo de mí, aquí me tiene usted.

nada tengo yo que ver con eso. —¿Qué nada tiene usted que ver con ella? —Puede usted negar que me tiene antipatía?

—Yo nunca le hubiera tenido antipatía, si usted no me hubiese revelado constantemente su odio hacia mí y su repugnancia en servirme.

—¿No es por disposición mía, Sara; nada tengo yo que ver con eso. —¿Qué nada tiene usted que ver con ella? —Puede usted negar que me tiene antipatía? —Yo nunca le hubiera tenido antipatía, si usted no me hubiese revelado constantemente su odio hacia mí y su repugnancia en servirme...









